



Estudiantes de la Escuela Canaima.

EL ESTÍMULO

Migración y crisis venezolana

Un nuevo problema que enfrentar: "niños dejados atrás"

María Andreina Pernaleté*

La situación política, económica y social de Venezuela ha hecho que millones de venezolanos migren buscando mejores posibilidades de vida. Los padres, en muchos casos, han dejado a niños bajo el cuidado de un familiar o un vecino. Solo en los colegios Fe y Alegría, en el período escolar 2017-2018, se registraron 4 mil 444 casos de "niños dejados atrás"

Ellos van volver, solo se fueron unos meses", dice la señora Silvia Meriño refiriéndose a su hija quien partió a Ecuador junto a su esposo, dejándole a cargo a sus dos hijos. La situación actual del país que se traduce en escasez de medicamentos y alimentos, violencia, pobreza extrema, hambre, persecución política, ha hecho que 2.6 millones de personas abandonen forzosamente al país, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

"En Venezuela, cuando el problema de la migración comenzó creíamos que solo afectaba a los sectores de clase media alta, pero ahora hay una dinámica diferente: no migran solo los que tienen los recursos, sino personas de todos los sectores", dice Abel Saraibe, coordinador del servicio de atención psicológica de Cecodap.

"La gente se va buscando mejores condiciones de vida. Algunos se quedan en otro país, otros van y vienen", explica Gloria Martínez, coordinadora pedagógica de la Escuela Canaima, ins-

titución subvencionada por la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC) y ubicada en la parte alta de la parroquia La Vega, Caracas. Esas personas dejan en el país sus trabajos, pertenencias, estudios, familias y en muchos casos a niños, sus hijos, porque no tienen cómo costear el traslado de familias enteras.

El término “niños dejados atrás” es reconocido internacionalmente por la Unicef y está referido a los niños o adolescentes que son dejados por sus padres debido a un desplazamiento, porque deben irse a trabajar a otra ciudad o país en búsqueda de mejores condiciones de vida.

En Venezuela, los únicos datos oficiales sobre este nuevo problema, son los divulgados por los colegios Fe y Alegría, quienes, tras un sondeo, se dieron cuenta que de los 118 mil 180 estudiantes que integraron su matrícula en el período escolar 2017-2018, 4 mil 444 niños y adolescentes tenían a uno o ambos padres fuera del país.

El Gobierno, por su parte, no ha mostrado interés en el tema, demanda la profesora y coordinadora del Programa Madres Promotoras de Paz de Fe y Alegría, Luisa Pernalet. Argumenta que esta situación no pasa solamente en los estados fronterizos como se cree, sino en todo el territorio nacional. “Vamos a suponer que en las 30 mil escuelas del Estado hay un caso por plantel, entonces eso quiere decir que tenemos más de 34 mil ‘niños dejados atrás’”.

Cuando los niños experimentan una experiencia de abandono, generalmente ocurre un cambio en el comportamiento del niño, explica Saraibe. “Estará más irritable, distraído y puede desatender sus estudios”.

Además, sin la supervisión adecuada y con los padres fuera del país, los niños son más vulnerables. “Si las bandas se enteran que los niños están desprotegidos hay mayor probabilidad de que los tomen. También son más propensos a abusos sexuales”, afirma Pernalet.

Para la directora de la Escuela Canaima, María Zenaida Rosario, los centros educativos están presentando dos casos de “niños dejados atrás”: “Los niños que se quedan bajo el cuidado de un familiar aun cuando sus padres continúan en el país, porque ya no se pueden hacer cargo de ellos, y niños que son dejados a cargo de un vecino o familiar porque mamá y papá emigran”. En ambos casos, los niños son privados de sus derechos según la Constitución de la República, opina Saraibe. El artículo 75 establece que “los niños, niñas y adolescentes tienen derecho a vivir, ser criados o criadas y a desarrollarse en el seno de su familia de origen”.

En la Escuela Canaima es el tercer curso que se presenta con esta situación y empeora. “Comenzó a intensificarse desde marzo de este año, y aunque aún no tenemos casos de niños que se han quedado con un vecino, sí hay los que se quedan con tíos o abuelos”, afirma Rosario.



OTRAS VOCES EN EDUCACIÓN

Por otra parte, el padre jesuita Alfredo Infante, coordinador de la Red Educativa San Alberto Hurtado, que agrupa a los directores de los distintos colegios de la parte alta de La Vega, en un espacio que sirve de acompañamiento para buscar estrategias a las dificultades que deben afrontar las instituciones, asegura que este es un problema reciente pero que debe ser trabajado con mucha urgencia y con mucho cuidado. “Hace poco nos reuníamos para pensar cómo educar en un contexto de violencia; de repente surgió el tema de los desmayos de los niños en las escuelas y la crisis se comía a los comedores; ahora se presenta esta situación y debemos responder a ella”.

La migración en Venezuela va en aumento y como consecuencia los casos de “niños dejados atrás”. Saraibe comparte que para el mes de abril este tema era el quinto motivo de consulta en el Servicio de Atención Psicológica de Cecodap, y ahora es el tercero. “Eso quiere decir que el problema ha aumentado casi 50 % en los colegios que acompañamos. Los mismos niños nos han pedido que abordemos el tema”, afirma.

UN TRIPLE DRAMA

Cuando un niño es dejado atrás no solo él termina siendo perjudicado. Para Luisa Pernalet, “esta situación conlleva a un drama triple porque llora el padre que se va, el niño que se queda y la persona que lo cuida porque no es de ella”.

La señora Meriño, de 68 años, vive en La Pradera (La Vega). De sus tres hijos, los dos mayores viven con ella, y desde hace un mes tiene bajo su cuidado a sus nietos: Suriel de 9 años y Santiago Josué de 4 años. “Sus padres se fueron a buscar una solución para que pudiéramos estar mejor, aquí había una presión porque a veces no teníamos alimentos”.

"Mi mamá me dejó a cargo de mi hermana menor"

Eva Padilla tiene 27 años y vive en una pequeña casa en La Vega junto a su esposo y dos hijos, ahora también está a cargo de su hermana de 12 años, quien cursará 6to grado en una nueva escuela para ella, la Canaima.

"Ella estaba presentando problemas en el colegio donde se encontraba a causa de los problemas familiares, estaba bajando su rendimiento y se volvía rebelde", explica Padilla. Los problemas económicos habían hecho que la relación entre sus padres se debilitara y consideraran separarse. "A mamá se le metió en la cabeza que se quiere ir del país y papá no estará pendiente de ella como lo puedo estar yo". La mamá le dejó un documento donde la nombraba a cargo de la custodia de la niña. "Esto es otra responsabilidad, pero quiero ayudarla porque no quiero que vaya a dejar el colegio por situaciones familiares o porque mis papás se vayan del país".

La pérdida no solo ocurre con la separación de los padres y el niño. En muchos casos, estos chicos son alejados de su casa, de sus amigos y de su colegio, y los docentes pasan a ser aliados clave entre la familia, la persona que los cuida y ellos, enfatiza Saraibe. "Los maestros deben explorar lo que está pasando, mostrarse dispuestos a escuchar y utilizar su propio lenguaje".

Carlos Rodríguez es jesuita y trabaja como coordinador de Pastoral de la Escuela Canaima, es uno de los encargados de acompañar los procesos de los niños: "El año pasado tuvimos un caso muy fuerte con uno de los chicos: su abuelita lo cuidada desde pequeño porque su mamá lo abandonó; ahora su abuelita se fue a Colombia por la situación económica y el niño pasó a manos de su papá".

Dada esta situación, Rodríguez comenta que el niño cambió por completo, "estaba agresivo y no quería encargarse de sus deberes como estudiante. Cuando hablamos con él se fue en llanto, decía que, aunque su papá le daba todo, extrañaba a su abuela". Se trata de procesos muy dolorosos que pueden afectar el crecimiento del niño si no se le brinda ayuda profesional adecuada.

El año pasado la escuela contó con la presencia de estudiantes de los últimos años de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello. "Ellos fueron de gran ayuda para tratar casos similares, esperamos contar de nuevo este año con ellos", expresa la directora.

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

"Hay personas que lo hacen bien y dejan los papeles del niño en regla, pero algunos familiares solo me dicen: 'Ella se fue y no volvió más'", dice Martínez. Hasta hace poco era una política inquebrantable que mamá o papá inscribiera a su representado en la escuela, pero ahora pueden inscribir las personas que se quedan a cargo de los niños, explica Rosario. "Desde el Consejo Parroquial me llamaron para decirme que debía ser de esta manera". La defensoría había enviado un comunicado donde solicitaban a los planteles recibir a los encargados de los niños sin el permiso siempre y cuando lo estuvieran gestionando, "lo que no se puede hacer es vulnerar el derecho a la educación del menor".

Tener a cargo a niños que no son propios es delicado y más cuando no hay ningún documento que avale el consentimiento de los padres. "Los casos que teníamos eran contados y estaban aprobados por el Consejo de Protección o un abogado. El Consejo ya no está dando los permisos sino las jurisdicciones", comenta la directora. Por esta razón la escuela, por obligación, debe levantar actas con cada nuevo representante y dejar una copia en el expediente del estudiante y una en el expediente institucional. "El acta dice quién está inscribiendo, bajo qué condiciones y lo com-



EFEECTO COCUYO



EL ESTÍMULO

promete a que en los próximos días debe resolver los trámites ante los órganos correspondientes para que tenga la medida cautelar del menor”.

SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS

“Es nuestra responsabilidad ayudarnos y le doy gracias a Dios porque puedo hacerlo”, dice la señora Meriño, refiriéndose a la situación de su hija y pareja. “Ellos trabajan allá de lo que sea para ayudarnos aquí, esa es la realidad”.

Su hija ya le envió la primera contribución económica. “Con eso pude hacer pabellón. Estamos comiendo bien y ya pagué la escuela”, dice mientras sonríe.

Como el caso de Meriño, hay 15 niños, solo en cinco salones de primaria consultados en la Escuela Canaima, que cuenta con una matrícula de 600 estudiantes.

Por su parte, Pernalette comenta que, al tener los datos de Fe y Alegría, se dieron cuenta de la magnitud del problema. “No podemos quedarnos con el acompañamiento de la psicopedagoga o con el acompañamiento de la especialista porque son 30, 40, 80, hasta 100 casos en algunos colegios”.

Por esta razón, y a falta de interés gubernamental, los colegios Fe y Alegría se están organizando. “Lo primero ya se hizo y se seguirá haciendo: llevar un registro”, agrega. El segundo paso es buscar ayuda, alianzas, y organizarse. “Estamos diseñando programas más permanentes y sistemáticos para el caso del acompañamiento”.

Por ejemplo, las Madres Promotoras de Paz, programa desarrollado en 22 ciudades del país,

van a ayudar al seguimiento de estos casos, cada uno por separado porque tienen su particularidad. “La idea es que ni el niño ni el representante se sientan solos”, enfatiza Pernalette.

También piensan realizar programas preventivos para “hacerle entender a los padres que emigrar no es la única salida. Aunque se vayan por el bien del niño, esto él no lo puede entender fácilmente”, opina la docente.

La Parroquia, por su parte, se vuelve un espacio de encuentro. “No queremos que los directores de los planteles vecinos se sientan solos ante esta problemática. La idea es reunirnos para buscar solución a estos problemas y acompañarlos”, dice Infante.

En paralelo, la Escuela Canaima se prepara para realizar la visita a los hogares, casa por casa, viendo cómo viven cada uno de sus niños, al cuidado de quién están y acompañándolos en sus procesos. “Esta es una escuela católica, los enseñamos a tener esperanza, a buscar ayuda, a comunicarse”, dice Rosario.

Y es que la esperanza permanece intacta en esta escuela aún cuando se viven días tan difíciles, argumenta la directora. “Nos ha tocado vivir muchas situaciones de duelo, pero estamos dispuestos a ayudarnos y a echarnos una mano”.

Mientras tanto, la señora Meriño junto a sus nietos espera pacientemente el regreso de su hija y esposo: “Ellos van a volver, solo fueron estos días. Mi hija tiene su familia, sus hijos, yo creo que deben volver... ellos tienen que volver”.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.